



# Praxis de la resistencia ideológica y política al "deporte capitalista"<sup>1</sup>

## *Praxis of ideological and political resistance to "capitalist sport"*

**Jean-Marie Brohm**  
Université de Montpellier III  
[jm.brohm@orange.fr](mailto:jm.brohm@orange.fr)

**Fabien Ollier**  
Quel Sport? Editions  
[fabien.ollier@wanadoo.fr](mailto:fabien.ollier@wanadoo.fr)



### Palabras clave

- Capitalismo
- Teoría Crítica del Deporte
- Francia

### Key words

- *Capitalism*
- *Critical Theory of Sport*
- *France*

### Resumen

El artículo sintetiza las ideas principales de la Teoría Crítica del Deporte, que ha investigado desde finales de la década de 1960 en Francia los significados del deporte en el capitalismo. En el primer apartado, se argumenta que el deporte se integra en el desarrollo capitalista y contribuye a transmitir los valores de la burguesía industrial desde finales del XIX. En el deporte, se escenifica la competitividad, la mitificación de la lucha, el triunfo y el éxito, a la vez que es un entrenamiento, un vehículo, para el rendimiento y la productividad en el trabajo. En este mismo capítulo inicial, se discuten diferentes efectos negativos del deporte en el capitalismo contemporáneo, que han sido analizados por parte de la Teoría Crítica del Deporte: desde la violencia al machismo, desde la corrupción de las instituciones deportivas a la mercantilización y espectacularización de un deporte entendido como mecanismo de distracción. En un último apartado, se propone una tipología de actitudes de los actores deportivos que legitiman y hacen pervivir los mencionados efectos negativos del deporte en el marco del capitalismo actual.

### Abstract

*This paper synthesizes the main ideas of the Critical Theory of Sport, which has investigated the meanings of sport in capitalism since the late 1960s in France. The first section argues that sport is integrated into the capitalist development and contributes to convey the values of the industrial bourgeoisie since the end of the 19th century. In sports, competitiveness, the myth of struggle, triumph and success are staged. At the same time, sports constitute a training, a vehicle, for performance and productivity at work. That section also discusses the different negative effects of sport in contemporary capitalism, which have been analyzed by the Critical Theory of Sport: from violence to machismo, from the corruption of sports institutions to the commercialization and spectacularization of sport, which is understood as a mechanism for distraction. The final section proposes a typology of attitudes of sports actors that legitimize and maintain the aforementioned negative effects of sport in the framework of current capitalism.*

<sup>1</sup> Traducción: David Moscoso (Universidad Pablo de Olavide y Universidad de Córdoba).

El *deporte capitalista* globalizado constituye hoy un verdadero imperio planetario, cuya creciente influencia se ejerce tanto en el plano económico como político. Las instituciones deportivas organizadas como grandes empresas multinacionales tienen como único objetivo maximizar los beneficios, uniéndose para ello con las grandes compañías del mundo de los negocios (*business*) y con los grupos de intereses asociados a ellas (fondos de pensiones, petrodólares, oligarquías postsoviéticas, empresas patrocinadoras y anunciadoras, grupos financieros transnacionales...).

Estos "operadores" legitiman su visión mercantil del mundo mediante la promoción publicitaria de ese artificioso universo unidimensional que es el espectáculo deportivo, sea directo o televisado, como lo vemos habitualmente durante los Juegos Olímpicos, las Copas del Mundo de Fútbol o los múltiples campeonatos internacionales. Los "grandes estadios" devoran el dinero público y ocupan el espacio urbano con hormigoneras, especuladores inmobiliarios, tecnologías de control y vigilancia, cuerpos de seguridad y grupos "ultra" (fascistas, skins o neonazis) que vandalizan los equipamientos públicos. Las competiciones, los resultados y los comentarios estúpidos de los locutores, saturan las pantallas, al tiempo que los ídolos deportivos de fabricación industrial parasitan la imaginación de los aficionados. El consumo se orienta sistemáticamente hacia los productos deportivos, de tal modo que el espacio público está profusamente mistificado por las imágenes, los símbolos y las figuras del panteón deportivo, un panteón poblado por héroes, superhombres y dioses del estadio.

En un clima de *unión sagrada*, todos los proyectos políticos están obsesionados con la "grandeza deportiva" de Francia y con su "vocación de organizar grandes eventos deportivos"<sup>2</sup>. El "deporte capitalista" no sólo reina ahora sobre todas las formas de actividad física, sino que se infiltra, a través de la difusión ininterrumpida de sus espectáculos de ma-

sas, en secciones enteras de la ciencia, la cultura, el arte y el pensamiento, exaltando la ideología de la competición, la competitividad y la rentabilidad. La propaganda deportiva se ha convertido ahora en la opinión dominante (casi sacralizada) de la sociedad contemporánea, en un instrumento de idiotización y adormecimiento de las conciencias y en un factor de masificación ideológica sin precedentes<sup>3</sup>.

La colonización deportiva total y totalitaria del mundo actual se propaga por doquier en el sentido en que lo expresó Herbert Marcuse (1968: 29) cuando señalaba que "el totalitarismo no es sólo una uniformización política basada en el terror, sino también una uniformización económico-técnica no terrorista que opera manipulando las necesidades en nombre de un falso interés general".

### El deporte-espectáculo de competición: un deporte capitalista

El *deporte capitalista* no es el resultado final e inevitable del desarrollo histórico de la práctica deportiva, un desarrollo que habría nacido con los primeros pasos del *homo sapiens* y que habría ido mejorando al ritmo de la evolución económica eliminando elementos innecesarios, tal como lo creen los partidarios del liberalismo exitoso. Tampoco es la forma desviada y pervertida por el dinero, el profesionalismo, el mercado, el entretenimiento o los valores burgueses, de un deporte "ideal", "puro" o "emancipador", que sería fuente inagotable de "emulaciones saludables" y de "encuentros fraternos", como imaginan los jermías socialdemócratas, los nostálgicos del deporte soviético o los entusiastas del deporte alternativo (deporte obrero, deporte libertario, deporte cooperativo, deporte homosexual, deporte escolar...)<sup>4</sup>.

Institucionalizado en Inglaterra durante la revolución industrial de mediados del siglo XIX y difundido

<sup>2</sup> Ver las campañas contra los Juegos Olímpicos de 2024 en París iniciadas por Quel Sport? apoyadas por numerosos intelectuales. La última columna se publicó en *Le Monde* el 16 de septiembre de 2020: «JO à Paris: il est irresponsable de dilapider l'argent public dans une opération de prestige pharaonique» (Juegos Olímpicos de París: es una irresponsabilidad derrochar dinero público en una operación de prestigio faraónico). Todos los recursos contra los Juegos Olímpicos de 2024 están disponibles en el sitio web de *Quel Sport?*: [www.quelexport.org](http://www.quelexport.org), rubrique «Non aux JO de Paris 2024! (No a los JJOO de Paris 2024)».

<sup>3</sup> Ver la trilogía de Jean-Marie Brohm, *Théorie critique du sport. Essais sur une diversion politique* (2017); *La violence sportive. Une alinéation de masse* (2019); *Le sport-spectacle de compétition. Un asservissement consenti* (2020).

<sup>4</sup> Ver algunas de las numerosas producciones ideológicas (y miméticas) dedicadas a las supuestas virtudes emancipadoras del deporte en *La Pensée* n° 401 ("Sport et émancipation" –Deporte y emancipación–), enero/marzo 2020. Igor Martinache repite las tradicionales soflamas ideológicas sobre la "cultura deportiva" entonada, en la etapa álgida del camarada Stalin, por el Partido Comunista Francés y sus órganos de propaganda deportiva: "Como insistieron los comunistas franceses [...] [el deporte] puede contribuir decisivamente a la emancipación de los que lo practican" (pág. 14). Pero es difícil entenderlo así, cuando se constatan numerosos casos de violencia sexual en las federaciones deportivas francesas: 40 de ellos están directamente involucrados en los 177 casos de delitos contra niños y niñas detectados por el Ministerio de Deportes (Lemonde.fr, 1 de julio de 2020). En la lista de la emancipación de los pervertidos sexuales, el deporte francés ya tiene un triste récord...

a los cuatro rincones del mundo por la expansión imperialista británica, el *deporte capitalista* es un producto histórico-social sin precedentes y el resultado de una enorme transformación antropológica. En este proceso, el imaginario social capitalista —basado en la radicalización del "dominio racional" y en la arrogancia por adquirir todo lo que es o parece accesible (materia, espíritu, espacio, tiempo)— se ha apoderado de todas las esferas e instituciones sociales<sup>5</sup>, inclusive la del cuerpo, que desde entonces es empleado como un instrumento de rendimiento y de poder alimentado gracias a la competición generalizada de todos contra todos.

Como espectáculo crecientemente globalizado e impuesto a los países por federaciones deportivas burocratizadas y empresariales con cada vez mayor poder, el deporte difunde en altas dosis la ideología capitalista, es decir, la lógica del "mundo capitalista", anclándolo y justificándolo en el imaginario social. Regenera así las bases materiales del modo capitalista de producción y consumo. La *capitalización del deporte* —el capital se adueña del deporte— y la *deportivización del capital* —la lógica deportiva se integra en las estrategias de desarrollo del capital— son las dos caras de la misma moneda en un proceso expansivo que ha invadido el mercado y, a través de él, la sociedad en su conjunto. Asistimos así, con el deporte, "al triunfo absoluto del imaginario capitalista en sus formas más crudas" (Castoriadis, 2009: 110).

El análisis crítico del deporte debe, por tanto, distanciarse decididamente de la concepción tradicional del *deporte* entendido como diversión, pues, esta forma de concebir la práctica deportiva está ya muy lejos de la efectiva realidad del deporte contemporáneo, cada vez más asimilado a un trabajo embrutecedor para quienes lo practican y consumido como el opio del pueblo por millones de espectadores. También debe alejarse radicalmente del eclecticismo postmoderno que florece en las facultades del deporte, unas facultades carentes de objetos de investigación que no sean "políticamente correctos" y para los que todo ejercicio físico sería "deporte", desde la jardinería hasta el patinaje, pasando por el surf, el tai chi y las partidas de cartas. Mantener como válido el postulado del individualismo metodológico, según el cual deporte es lo que la gente dice de él cuando

lo practica, es simplemente renunciar a la tarea de hacer inteligible el deporte contemporáneo como un *hecho social total*<sup>6</sup>. Es como considerar que es mejor dejar que los proxenetas definan la prostitución y que los ayatolás, tiranos y dictadores, nos digan qué es la libertad...

En realidad, el deporte es capitalista porque está impregnado por todos lados de relaciones, lógicas, principios, estructuras y significados capitalistas, que reproduce y renueva dialécticamente: competencia exacerbada, culto al rendimiento, competición permanente, "agresividad conquistadora", productividad como fin exclusivo, ideología de la victoria a cualquier precio, superación constante de los límites, meritocracia erigida como dogma metafísico, fetichismo del récord, apología casi religiosa de los "hombres fuertes".

En tanto que "sistema institucionalizado de prácticas competitivas principalmente físicas, delimitadas, codificadas y reguladas convencionalmente, y cuyo objetivo declarado es designar, a partir de hazañas, demostraciones y actuaciones físicas, al mejor competidor (el campeón) o registrar el mejor logro (récord)"<sup>7</sup> (Brohm, 1976: 89), el deporte es, en definitiva, el campo de entrenamiento disciplinar del cuerpo en la etapa capitalista. Esto es lo que correctamente analizó Theodor W. Adorno (2009: 95) cuando dijo: "El deporte no es un juego, sino un ritual mediante el cual los sometidos celebran su sometimiento. (Los deportistas) parodian la libertad mostrando su disposición a servir, una disponibilidad que el individuo extrae de su propio cuerpo. En el marco de la libertad con que dispone de su cuerpo, el individuo confirma lo que él es infligiendo a su cuerpo esclavo la misma injusticia que ha sufrido bajo la presión de la sociedad. La pasión por el deporte en la que los *maestros de la cultura de masas* asientan las verdaderas bases de su poder dictatorial sobre la masa se basa en este hecho".

### Las violencias deportivas: una escuela de delincuencia

Durante cuarenta años, el deporte capitalista ha generado una cantidad ingente de escándalos (dopaje, trampas, tráfico de todo tipo, corrupción, arreglos mafiosos, fraude financiero, lavado de dinero, abuso

<sup>5</sup> Sobre estas nociones, ver Castoriadis (2009) «La rationalité du capitalisme».

<sup>6</sup> Para una crítica de todas estas definiciones ideológicas, ver Quel Sport? «L'idéologie sportive. Chiens de garde, courtisans et idiots utiles du sport» (La ideología deportiva. Perros de guardia, cortesanos e idiotas al servicio del deporte) (2014).

<sup>7</sup> Para el Conseil d'État, que se basa explícitamente en la definición de Jean-Marie Brohm, "el carácter de una disciplina deportiva se basa en un conjunto de índices que incluyen la búsqueda del rendimiento físico, la organización regular de competiciones y el carácter bien definido de las normas aplicables al ejercicio de esta actividad". Ver también el texto de Lemaire (2008: 39) «La définition juridique du sport».

de poder...) y de violencias de diversos tipos (peleas organizadas, hooliganismo, vandalismo, linchamientos, abusos sexuales, abusos contra la infancia...), en todos los niveles de la práctica deportiva, en todos los estamentos de la institución deportiva, en casi todos los deportes y en todos los países<sup>8</sup>.

La realidad es que, tras cada escandalosa noticia sobre estas "historias sucias" aparecida en el panorama mediático, surgen numerosas charlas sobre el "deporte limpio" que, cada cierto tiempo, desembocan en simposios ministeriales, conferencias universitarias o códigos "éticos" con los que se desea restaurar "el ideal deportivo", "salvar el deporte" o liberarlo de las mafias y matones que lo tienen secuestrado. La ineficacia de estos mensajes reivindicativos y "comisiones Theodule", característicos del reformismo sin reforma, es cada vez más patente, pues los últimos casos están ahí para recordarlo.

Todo esto es ciertamente emblemático del clima deletéreo en el que florecen los agentes de un sistema deportivo irreversiblemente corrompido. El "sistema de dopaje de Estado" en Rusia, revelado en el informe McLaren<sup>9</sup>, ha demostrado que estas prácticas ilícitas, incluso mafiosas (intimidación, chantaje, corrupción, economía sumergida y *omertá*<sup>10</sup>) organizadas a todos los niveles —desde el estadio hasta la cúspide del Estado, pasando por las federaciones deportivas, los patrocinadores, los medios de comunicación y las agencias de control antidopaje— favorecen el nacimiento del campeón "extraterrestre" y, a través de él, la consecución de importantes beneficios económicos y políticos.

Todos los partidos organizados en tenis, fútbol, balonmano, rugby, bádminton... forman parte de una larga tradición de juegos de apuestas con el objetivo de generar beneficios sustanciales en este ámbito<sup>11</sup>. Avalados por los Estados, el mundo de las apuestas deportivas representa más de 10.000 millones de euros, principalmente en el ámbito del fútbol y el

tenis. Por tanto, no pueden sino despertar la codicia de las organizaciones delictivas. En el sector de las apuestas, al igual que en el del dopaje, son precisamente las mafias y las prácticas mafiosas las que se han asentado, como bien demostró el documental de Hervé Martin Delpierre, *Deporte, mafia y corrupción*<sup>12</sup>. Manipuladas por el crimen organizado, las apuestas deportivas se han convertido en la máquina de lavado de dinero negro más efectiva jamás inventada, en la que ciertos atletas, entrenadores, agentes de jugadores, presidentes de clubes y accionistas, actúan como piezas del engranaje.

Finalmente, los innumerables casos de violencia que suceden a lo largo del año en todos los países y en todos los niveles de la competición, tanto en el deporte profesional como en el aficionado, tanto en hombres como en mujeres, y tanto en las gradas como fuera de ellas (incluso en los vestuarios) durante los partidos de fútbol —ahora clasificados de acuerdo con los riesgos para la población—, demuestran hasta qué punto la "pacificación" en torno al balón de fútbol siempre ha sido un cuento de hadas. Cualquiera que de una forma u otra justifique, disculpe o minimice, la violencia en el fútbol, argumentando que la afición es el "jugador número doce" de un equipo y una "parte integral del espectáculo", y que, sin aficionados, este deporte se volvería "poco interesante", se niegan a admitir —por desconocimiento, o porque han sido jugadores o entrenadores— que el deporte lleva implícita la violencia de la misma manera que la nube es portadora de tormentas.

Todas las sutilezas de unos y otros para diferenciar los tipos de violencia simplificando o quitándole importancia a su frecuencia y gravedad (excusas internas) o relacionándola con el entorno social, la violencia urbana, las dificultades de una juventud ociosa o las manipulaciones de grupos extremistas (excusas externas), tienen como único fin disociar el fútbol "real" de sus "abusos" o "excesos" y, por tanto,

<sup>8</sup> En los diferentes números de las revistas *Quel Corps?* y *Quel Sport?* pueden encontrarse sendas contribuciones que tratan de dilucidar el significado político de estos casos, a menudo presentados como independientes unos de otros y generalmente disociados del "deporte propiamente dicho" bajo la manipulación de periodistas que, cual vendedores de vibraciones e ilusiones, no desean profundizar en la realidad del dopaje, la violencia, la corrupción o el engaño, como algo que se encuentra completamente institucionalizado en este ámbito de la realidad social, también la del deporte.

<sup>9</sup> Ver «Plus de 1.000 athlètes et 30 disciplines concernés par le dopage institutionnalisé en Russie» («Más de 1.000 atletas y 30 disciplinas preocupadas por el dopaje institucionalizado en Rusia»), *Le Monde*, 9 de diciembre de 2016.

<sup>10</sup> En alusión a la expresión castellana "ver, oír y callar", si bien se refiere al código de honor siciliano que prohíbe denunciar actividades ilícitas, al considerar que sólo les atañe a las personas afectadas.

<sup>11</sup> Ver «Sport et paris truqués, une longue histoire incestueuse» («Apuestas deportivas y amañadas, una larga historia incestuosa»), *Le Monde* con AFP y Reuters, 27 de septiembre de 2012.

<sup>12</sup> Difundido en el canal Arte el 6 de octubre de 2012.

absolverlo de ser una verdadera escuela de violencia, de fracturas sociales y de odio<sup>13</sup>.

### Resistencias a la crítica del deporte: seis tipos ideales

Frente a los que de manera mordaz oponen el deporte realmente existente al deporte idealizado que imaginan los charlatanes del ideal deportivo, podemos distinguir seis tipos de resistencia a la crítica radical del deporte.

El primer tipo de resistencia —todavía muy extendido hoy entre los periodistas deportivos, los seguidores irredentos y los ilusos de la "izquierda plural"— consistiría en *negar* pura y simplemente la gravedad de los hechos. Para los acérrimos del deporte y los aficionados adictos a las "emociones" deportivas, todo es perfecto y bello en el mundo encantado del deporte. Para ellos, los hechos que se denuncian serían "exageraciones", deliberadamente "magnificadas", incluso "inventadas" por los "fanáticos" de la crítica del deporte. Repiten una y otra vez que "no hace falta exagerar" ni tampoco "mezclarlo todo", sino "defender el espíritu del deporte" contra sus detractores. Esta resistencia "instintiva" le asegura a los adictos a los estadios la plena y libre satisfacción de "sentir el placer" con el deporte y soñar el "deporte" sin ningún tipo de complejos de naturaleza política o ética.

El segundo tipo de resistencia —que se encuentra con frecuencia dentro de la propia institución deportiva, entre entrenadores, "educadores" y practicantes que todavía quieren "creer" en las bondades del deporte— consistiría en cerrar los ojos al problema eliminando de forma selectiva todo lo que incomoda (sería algo similar al fenómeno de la "escotomización" utilizado por el psicoanálisis). En este tipo de resistencia se admite que en el sistema deportivo existen determinados hechos que son claramente criticables, pero son vistos como "casos aislados" que afectan a sólo unas pocas "manzanas podridas", si bien no a la institución deportiva en sí misma, que es considerada como una institución sana en su esencia. Serían "escorias" que deben ser condenadas para preservar mejor lo esencial del deporte: la competición, las hazañas, los récords, la superación incesante de los

límites, la mentalidad de ganador... elementos todos ellos que se supone son parte integrante de la "naturaleza humana".

El tercer tipo de resistencia —cada vez más presente entre los "investigadores" de las facultades del deporte y los nuevos ideólogos del culto al cuerpo y las "prácticas corporales"— consistiría en desviar el problema. Es esta una estrategia a dos niveles: por un lado, consistiría en hablar de cosas distintas del deporte (por ejemplo, los juegos tradicionales del siglo XVI, la gimnasia sueca, los bolos marseleses, la marcha nórdica para ancianos, los paseos en bicicleta, la obesidad, los cuerpos híbridos, las nuevas prácticas sexuales...), y por otro lado, en hablar de aquellos aspectos de la práctica deportiva que supuestamente se han "salvado" de la "deriva" que está siguiendo el deporte (por ejemplo, hay rivalidad competitiva, pero también amistad; hay confrontación, pero también juego limpio; hay dopaje, pero también hay salud; hay entrenamiento intensivo, pero también gestos y comportamientos bonitos; está la pesadilla de la violencia, pero también los sueños que despiertan las estrellas; hay dinero, pero también "valores humanos"...). A eso habría que añadir las publicaciones "axiológicamente neutras" que existen hoy, así como las múltiples anécdotas edulcoradas que se cuentan sobre el deporte o los buenos recuerdos juveniles en pantalones cortos en los estadios, actuando todo ello como pantallas que ocultan la masiva *efectividad política* del deporte capitalista.

El cuarto tipo de resistencia —expresada principalmente dentro del Partido Comunista francés (PCF) y de sus organizaciones satélites (Unión Nacional de Educación Física, Federación de los Trabajadores de la actividad deportiva y gimnástica, Confederación General de Trabajadores...), pero que hoy se extiende en gran medida a toda la clase política y a la intelectualidad— es la actitud que podríamos denominar de *disociación*. Sería el famoso "sí, pero...": sí, el deporte está plagado de "excesos", "abusos" y "desviaciones", pero hay un "núcleo duro" que es sano (llamémoslo como queramos: "comunista", "anarquista", "libertario", "ecologista", "educativo", "ciudadano"...), y que se debe defender contra el ambiente nocivo que lo rodea. Muchos teóricos cercanos al PCF se han esfor-

<sup>13</sup> Sobre el mundo idílico del fútbol, ver *Quel Sport?*, n° 25/26, («Football, la colonisation du monde» —Fútbol, la colonización del mundo—), junio de 2014; n° 30/31 («Le football, une servitude volontaire. Manuel de résistance à la massification» —Fútbol, una servidumbre voluntaria. Manual de resistencia a la masificación), mayo de 2016; y n°33/34 («Total football. Une arme de diversion massive» —Fútbol total. Un arma de distracción masiva—), mayo de 2018.

zado así por identificar dentro del deporte categorías trascendentes, arquetipos y aspectos esenciales que nunca estarían contaminados por el dopaje, la violencia, el dinero o las prácticas del capitalismo mafioso. A salvo en el cielo platónico de las ideas, el deporte puede convertirse entonces en un “logro de la humanidad”, un “bien común” o un “juego universal”. Y, debido a esta mistificación idealista, compartida por un pequeño puñado de creyentes organizados en microclubes de deportes alternativos, resulta que es toda la maquinaria deportiva imperialista la que se salva de la crítica. Una variante más cínica admite incluso que la función ideológica del deporte es precisamente la de ser “opio del pueblo”, pero que la “alegría deportiva”, el “placer de los estadios” o los “buenos momentos frente a la tele”, son sentimientos más fuertes, más populares y, por lo tanto, más auténticos, que todas esas teorías críticas que “dan dolor de cabeza”. Esta es una estrategia de “salida” o de “entrada” sin complejos en los debates sobre el deporte. Daniel Cohn-Bendit, Olivier Besancenot y muchos intelectuales o pseudopensadores explotan esta vena populista: sí, el deporte es alienante; sí, es una droga; sí, es una maquinaria capitalista; sí, es una correa de transmisión de ideologías y prácticas totalitarias... pero el deporte como juego es hermoso, la victoria es estimulante, el esfuerzo es admirable...

El quinto tipo de resistencia es lo que podemos llamar la *afirmación apologética* —una actitud cada vez más frecuente en tiempos de crisis económica, social, ecológica y política, en la que el individuo tiende a replegarse en el ombliguismo, el nihilismo y el hedonismo (“después de mí el diluvio”)—. El esquema discursivo es siempre el siguiente: “bueno, sí... ¿y qué?”. Es un discurso que surge de la identificación absoluta, a menudo desesperada, desilusionada o cínica, de los individuos con las consignas, hábitos y costumbres de la dominación deportiva. “El espectáculo deportivo me idiotiza, sí, ¿y qué?”. Se reconocen así los peores efectos del deporte capitalista, pero o bien se relativizan (“¡Es lo mismo en todas partes! El dopaje también existe entre los artistas; la competición también está en el mundo de la seducción; la violencia también se encuentra en los suburbios...”), o bien se minimizan (“¡todos estos casos no son tan graves si se compara con la felicidad que comporta el deporte!”), o bien se reprimen (“¡de todos modos, no podemos hacer nada al respecto, es así, tienes que vivir con tu tiempo!”), o bien son pasados por el tamiz de la moral (“¡si toda esta alienación puede ayudar-

te a sentirte mejor, ¿por qué privarse de ella?, ¿qué mal hay si te hace sentirte bien?, ¿por qué ser negativo cuando podríamos tomar el lado bueno de las cosas?...!”). Triunfa la servidumbre voluntaria y con ella la imposibilidad de pensar más allá de los límites impuestos por la institución deportiva.

Finalmente, un sexto tipo de resistencia consistiría en el *maximalismo crítico* buscando teorizar la impotencia. Esto provoca una actitud de lamentación que sigue una lógica como esta: el deporte lo ha invadido todo; es el “proyecto de una sociedad sin proyecto”; no debería serlo en absoluto, pero al fin y al cabo es tan poderoso y nosotros somos tan débiles, que es mejor esperar a que se derrumbe por sí solo para gritar entonces “¡Ningún deporte!”.

## Conclusiones

La crítica radical del deporte capitalista ha tenido que afrontar, desde la década de 1970, toda esta resistencia más o menos organizada, tanto de forma manifiesta como de forma más sutil. Sin embargo, es evidente que la reacción anti-crítica se ha infiltrado en sucesivas oleadas en círculos cercanos a la Teoría Crítica del deporte hasta el punto de encontrar su mejor apoyo entre exmilitantes que se han convertido en portavoces de una pseudo-crítica aguada y revisionista, y finalmente derrotista. Este fenómeno no es sorprendente en sí mismo, ya que afecta a todos los movimientos revolucionarios o de protesta y a todos los movimientos de vanguardia.

Nunca podremos insistir lo suficiente en el hecho de que la crítica radical del deporte ha tenido que enfrentarse a la hostilidad declarada de la manada de ideólogos del “deporte humanista”. Pero también, y aún más, a todos los sectores minoritarios y reciclados del mundo de la extrema izquierda (anarquistas de salón, cansados exmilitantes de la Liga Comunista Revolucionaria, burócratas autoproclamados de la Escuela Emancipada, seminaristas de la “ecología macrobiótica”, peregrinos inscritos en foros y universidades de verano de antiglobalización...) que cantan de forma abstracta las mismas consignas raídas, extemporáneas, fuera de lugar y fuera de contexto y que recitan un catecismo políticamente inofensivo, mezclado con buenos sentimientos y piadosos deseos, para finalmente capitular con sonrojo ante la ideología dominante, y darle base teórica a su impotencia, su resignación y su pasteleo.

## Bibliografía

Adorno, Theodor W. (2009). Le schéma de la culture de masse. Industrie culturelle (suite). *Mortibus*, 10/11: 69-104.

Brohm, Jean-Marie (1992). *Sociologie politique du sport*. Nancy: Presses universitaires de Nancy.

Brohm, Jean-Marie (2017). *Théorie critique du sport. Essais sur une diversion politique*. Alboussière: Quel sport? Éditions.

Brohm, Jean-Marie (2019). *La violence sportive. Une alinéation de masse*. Alboussière: Quel sport? Éditions.

Brohm, Jean-Marie (2020). *Le sport-spectacle de*

*compétition. Un asservissement consenti*. Alboussière: Quel sport? Éditions.

Castoriadis, Cornelius (2009). *Figures du pensable. Les carrefours du labyrinthe*. Paris: Éditions du Seuil.

Lemaire, Fabrice (2008). La définition juridique du sport. *La Semaine Juridique. Administrations et Collectivités Territoriales*, 30: 39-44.

Marcuse, Herbert (1968). *L'Homme unidimensionnel. Essai sur l'idéologie de la société industrielle avancée*. Paris: Les Éditions de Minuit.

Quel Sport? (2014). *L'idéologie sportive. Chiens de garde, courtisans et idiots utiles du sport*. Paris: L'échappée.